

# La colección Lope de Vega en Madrid

## Homenaje a una amistad: Emilio Brugalla y Ricard Viñas

ASCENSIÓN AGUERRI MARTÍNEZ

Jefe de División de Fondos Especiales de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid

Más de dos centenares de encuadernaciones salidas del taller de Emilio Brugalla se conservan en estos momentos en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid gracias a la adquisición, en 1963, de una colección de libros sobre Lope de Vega perteneciente al bibliófilo catalán Ricard Viñas Geis. Viñas fue un cliente importante de Emilio Brugalla Turmo para quien el artista vistió un ochenta por ciento de los ejemplares que conforman la mencionada colección. La relación con la institución madrileña puede definirse, por tanto, como casual.

La figura de este coleccionista aparecía hasta ahora un tanto desdibujada. No ha sido posible encontrar información en ninguno de los repertorios biográficos manejados, y tan sólo constan las fechas de ingreso, 1944, y de baja, 1971, en el archivo de la Associació de Bibliòfils de Barcelona, a la que perteneció<sup>1</sup>. Otra fuente consultada fue la Hemeroteca del Arxiu Històric de la Ciutat, de Barcelona, en cuyos catálogos, curiosamente, sólo figura una noticia sobre Ricard Viñas que nada tiene que ver con el mundo de los libros: se trata de la inauguración del *Plantarium Breda*, un vivero de plantas exóticas situado en San Feliu de Buxalleu, cercano a Breda, en la provincia de Gerona. En esta noticia, sin embargo, se alude a Viñas como "coleccionista y protector de las artes y los artistas"<sup>2</sup>. También sabíamos que en 1948, como felicitación navideña para los miembros de la Associació de Bibliòfils de Barcelona, publicó cuatro canciones populares navideñas en una edición de 150 ejemplares, ilustrada con xilografías originales del artista catalán Josep Obiols.

Ha sido ahora y con ocasión del homenaje que la Asociación para el Fomento de la Encuadernación de Arte va a tributar al ilustre encuadernador Emilio Brugalla cuando hemos podido contactar a través de su hijo, don Santiago, con el primogénito de Ricard Viñas, del mismo nombre, quien ha facilitado datos muy interesantes que ayudan a perfilar más nitidamente la personalidad de este catalán de espíritu universal.

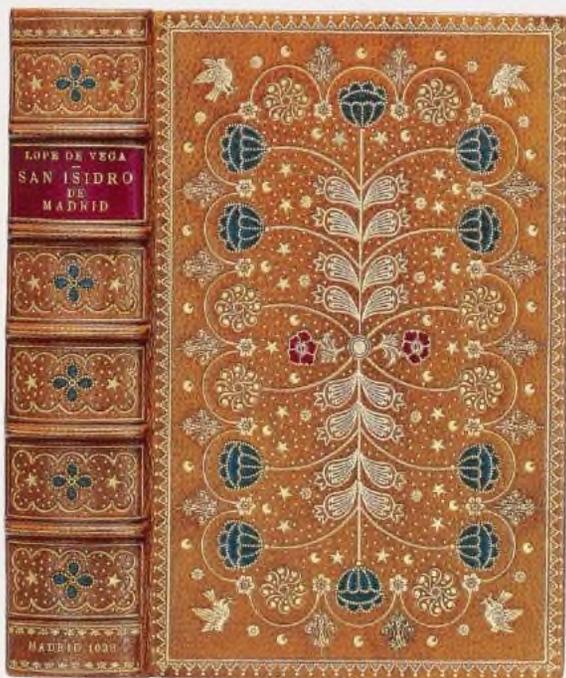
Ricard Viñas nació en Rubí, provincia de Barcelona, el 19 de noviembre de 1893 y murió en la Ciudad Condal el 22 de abril de 1982. Criado entre balas de algodón y telares en una familia dedicada a la industria textil, se graduó como contador mercantil en la Escuela Superior de Comercio de Barcelona, completó sus estudios en Inglaterra y pasó a trabajar en la empresa familiar Fábricas Viñas S.A., de la cual tomaría las riendas años más tarde. Durante la Guerra Civil vivió exiliado en Francia, Bélgica y Argentina<sup>3</sup>.

Fue un trabajador infatigable, pero también un hombre lleno de inquietudes culturales que le animaron a introducirse en el mundo del coleccionismo, muy pujante desde finales del siglo XIX en Cataluña, vinculado, como es bien sabido, a la burguesía catalana (Isidro Bonsoms, Juan Sedó y Frederic Marès, por señalar únicamente tres coleccionistas de fondos bibliográficos).

A lo largo de su dilatada existencia inició varias colecciones sobre los más diversos objetos. Los tejidos antiguos fueron su primer tema de interés. Con la colaboración de su esposa, Josefina Riera Iglesias, en quien no sólo encontró comprensión y estímulo coleccionista sino también activa participación, fue adquiriendo, a lo largo de más de un cuarto de siglo, textiles de las más diversas procedencias. Llegó a reunir una magnífica selección de piezas que incluía 2.661 tejidos de carácter general, 250 de Extremo Oriente y 450 de pasamanería y muchos duplicados<sup>4</sup>. Ante la dimensión y complejidad que había adquirido esta colección, pidió asesoramiento al historiador del arte Josep Gudiol, quien dirigió los trabajos de catalogación, clasificación y almacenamiento, llevados a cabo, entre otros, por Pilar Tomás i Farell<sup>5</sup>. También se interesó por la cerámica de Manises y por la figura del poeta Jacinto Verdaguer.

De todas las colecciones, nos interesa destacar en este momento las relacionadas con el mundo del libro. Reunió una biblioteca muy selecta de aproximadamente 2.000 ejemplares, entre los que abundaban incunables —"más de sesenta", relata Viñas—, impresos antiguos, libros de tema cervantino, la ya mencionada colección sobre Lope de Vega, y 30.000 exlibris. En una ocasión llegó a comprar en Reus una "pesada" biblioteca de 20 toneladas de libros, la mayoría de los cuales fue vendida a través del librero de Barcelona Josep Sala, pero se reservó unos doscientos que pasaron a formar parte de su propia colección, repartida en varias habitaciones del domicilio particular, en la calle Platón, número 6, adonde acudían diariamente dos bibliotecarias: Mercè de Bohigas y la escritora Rosa Leveroni.

Tal era su pasión por los libros que los encuadernaba lujosamente. Y es aquí donde aparece la figura de Emilio Brugalla en la vida de Ricard Viñas. La relación profesional dio paso a una buena amistad. En dos cartas que conserva la familia Viñas se puede apreciar este proceso. La primera tiene fecha de 3 de febrero de 1945 y Brugalla se dirige a Viñas en estos términos: "Muy Sr. Mío", la segunda, de 10 de mayo de 1967, lleva el siguiente encabezamiento: "Benvolgut amic". En ambas cartas Brugalla le pide prestados alguno de sus libros para que figuraran en exposiciones retrospectivas del encuadernador. También la fórmula empleada en la despedida es significativa: "Expresándole mi mayor agradecimiento queda de V. como siempre su más att. y s.s.", frente a "Esperant les seves notícies, sem-



Lope de Vega, *San Isidro, Poema castellano*. Madrid, Imprenta del Reyno, 1638 (Biblioteca Histórica Municipal)

pre ben rebudes, el saluda afectuosament". Aunque no nos ha quedado testimonio escrito de la opinión que de este bibliófilo pudiera sentir Brugalla, quizá Viñas podría haber hecho suyas las palabras que otro de los amigos del encuadernador, Luis Valeri, vertió en un artículo publicado en *La Vanguardia*: "Libros de mi biblioteca, generosos ejemplares de recóndita belleza", y que recoge Brugalla en uno de sus estudios<sup>6</sup>.

A finales de los años cincuenta Ricard Viñas debió hacer frente a varios reveses económicos que le obligaron a desprenderse, una a una, de la mayor parte de sus colecciones. La de tejidos la vendió en 1957 a la Diputación de Barcelona y hoy se conserva en el Museo Textil de Terrasa; la monográfica sobre la figura de Mosén Jacinto Verdaguer la regaló a la Biblioteca de Cataluña. Al verse obligado a abandonar su casa de la calle Platón, necesitó deshacerse de parte de su biblioteca.

Es en estas fechas y, quizá, unido a la celebración en el año 1962 del IV centenario del nacimiento de Lope de Vega, cuando decide vender una parte de su biblioteca particular: los libros en torno a la figura de Lope de Vega. En un principio contacta con el librero José Porter, pero en el transcurso de un viaje que realiza el director de la Biblioteca Municipal de Madrid, Enrique Pastor Mateos, a Barcelona durante los días 18 a 23 de mayo de 1962, se entrevista directamente con Viñas, quien le ofrece una sustanciosa rebaja en el precio final. Aunque no ha podido localizarse el expediente de compra, se sabe que este conjunto de libros se adquiere definitivamente en 1963.

La colección dedicada al gran autor del Siglo de Oro era, sin duda, una de las más apreciadas por Viñas. Se componía de 325 obras en 421 volúmenes. Venía acompañada de un catálogo mecanografiado en fichas, donde constan la descripción de la

edición, bibliografía, así como otros datos relativos al ejemplar: hojas reproducidas, cita breve del tipo de encuadernación y mención del autor, casi siempre Brugalla. En el verso de algunas papeletas se encuentran anotaciones de mano de Ricard Viñas que denotan su familiaridad con la edición del libro antiguo. Si bien no es este el lugar adecuado, y siempre habrá un momento propicio para analizar y describir todos los volúmenes que componen esta colección, es obligado reseñar algunas de sus piezas más significativas.

En primer lugar, destacaremos dos de las más tempranas obras impresas de Lope de Vega: la novela pastoril: *Arcadia* (Madrid, Luis Sánchez, 1598) e *Isidro*, poema castellano (del mismo impresor y librero, pero de 1599). Otras primeras ediciones que figuran en la colección son: *Rimas sacras*, impreso en Madrid por la viuda de Alonso Martín en 1614 (firmado en el contracanto de la tapa trasera: BRUGALLA 1947) y *Triunfo de la fe en los reinos del Japón...*, impreso en 1618 en el mismo taller que el anterior, pero a cargo del librero Alonso Pérez. Entre ambos contracantos de este ejemplar aparece la firma: RIB.-PAL.-ENC. // BRUGALLA-DOR. y fue considerada por Antolín Palomino como una de las mejores encuadernaciones de toda la colección; el mismo Brugalla la seleccionó para que figurara en su libro *El arte en el libro y la encuadernación*, en la página 361. Asimismo figuran treinta y cuatro ediciones diferentes de las denominadas *partes de comedias*: la más temprana es la de Valencia, Gaspar Leget, 1605 y la última, *Parte veinticinco, perfecta y verdadera de las comedias*, impresa en Zaragoza por la viuda de Pedro Verges en 1647. También se encuentran libros de escritores de su tiempo que contienen alguna composición de Lope de Vega; sirvan de ejemplo los cinco sonetos que figuran en la obra de Martín Carrillo, *Elogios de mugeres insignes del viejo testamento* (Huesca, 1627) y una canción inserta en *San Antonio de Padua*, de Mateo Alemán, publicada en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey en 1607. Es preciso resaltar asimismo las oraciones fúnebres compuestas a la muerte del poeta, entre las cuales señalaremos, la que le dedicó Juan Pérez Montalbán, hijo del editor de gran parte de las obras de Lope, Alonso Pérez<sup>7</sup>, en *Fama póstuma*, 1636, y, por último, otras obras dedicadas o escritas por otros autores sobre Lope de Vega.

En el marco de este homenaje, si es necesario detenerse, sin embargo, en un aspecto de esta colección que ha sido puesto de relieve en muchas ocasiones: el buen estado de los ejemplares, perfectamente conservados y encuadernados. Todo ello realizado en el taller de Brugalla. Emilio Brugalla trabajó junto a su hermano José, a quienes se unió cuando tuvo edad suficiente, el hijo de Emilio, Santiago. Solamente hay un matiz que merece la pena ser citado. En el taller de los Brugalla se vestían los libros, pero también se completaban. Muchos de los ejemplares incompletos eran cuidadosamente atendidos y "curados" como si de enfermos mutilados se tratara<sup>8</sup>. Se reproducían las hojas perdidas y se añadían al libro. En realidad, esta práctica muy habitual desde el desarrollo de las técnicas derivadas de los procedimientos fotográficos, recibía constantes críticas de los eruditos, según afirma don Emilio, quien, a su juicio, se justifica porque "no se trata de ninguna copia, ni de ninguna imitación sometida a posibles errores, sino de una auténtica reproducción fotográfica. ¿Es que acaso no se restauran los cuadros?". Concluye afirmando que él no trata de engañar a nadie, puesto que con una simple lupa, se aprecia la restauración y "si tan perfecta fuera, con los modernos sistemas de rayos ultravioleta quedaría de

manifiesto". Cita, precisamente, la "magnífica colección de obras de Lope de Vega perteneciente al erudito Ricardo Viñas" como modelo de restauración llevada a cabo en su taller.

Toda esta actividad en la casa de encuadernación de arte de Brugalla queda reflejada en las sesenta y tres facturas fechadas entre 1942 y 1952 de trabajos realizados para Ricard Viñas, conservadas actualmente por su familia. Siguiendo con la terminología médica, podemos decir que estos documentos representan una parte de la historia clínica donde se expresa el tratamiento al que había sido sometido cada ejemplar. En las facturas se detallan con rigor y profesionalidad todos los pasos seguidos durante el proceso de restauración: lavado, encolado, remarginado, planchado, reproducción de los folios —en el caso de ejemplares mûtilos—, y, en último lugar, una descripción del envoltorio, de la encuadernación propiamente dicha. De este material documental, junto al examen de los propios volúmenes, podemos concluir que el procedimiento empleado en la reproducción, el fotograbado, era muy laborioso y costoso, llegando a igualar, en ocasiones, el importe del resto de las labores de encuadernación. Otro aspecto importante que se deduce de esta observación es la existencia de dos tipos de encuadernación relacionados con el propio valor y significado del libro al que cubre: un estilo historicista, a base de recreaciones de estilos anteriores y otro mucho más sencillo y sobrio, aunque no menos bello, cuya decoración se concentra únicamente en el lomo.

Otros artículos en este mismo número monográfico tratarán con mayor profundidad sobre estas verdaderas piezas de arte que constituyen las encuadernaciones de uno de los mejores artífices del arte ligatorio del siglo XX.

- 1 Este dato ha sido proporcionado por Albert Corbeto, secretario de la Associació de Bibliòfils.
- 2 "Amor a los árboles. Una obra desconocida 'Plantarium Breda'", publicado en la sección "De Mediodía a Medianoche" (*Destino*, II de mayo de 1957). Mi agradecimiento a Gloria Porrini por haber localizado esta publicación y a Patricia Jacas por su interés en la búsqueda de información sobre Viñas, ambas en el Arxiu Històric de Ciutat.
- 3 Agradezco la generosidad y simpatía de Ricard Viñas y su hermana M.<sup>ª</sup> Teresa. De la información que han facilitado se deduce la gran personalidad de este entusiasta catalán. Son muchos los datos y quizá no es el momento y lugar de exponerlos. Destacaremos, sin embargo, la fundación del Casal Verge de Montserrat, un pequeño hospital modélico, tanto por su construcción, como por su funcionamiento, cuya capilla decoró con frescos Josep Obiols. Asimismo, la compra del Balneario Cardó que logró transformar en un lugar paradisiaco y abrió al público en 1940.
- 4 *Llibre d'Or de la col·lecció de teixits*. Barcelona, 1950.
- 5 Francesc TORRELLA I NIUBÓ: *El col·leccionisme tèxtil a Catalunya: Discurs d'ingrés ... Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*. Barcelona, 1988, pp. 33-34. Este autor considera a Ricard Viñas como el coleccionista textil más especializado y el que aplicó un método más científico en la organización y catalogación de las piezas. Cita a Gudiol afirmando que "un gran problema de coleccionisme ha quedat resolt d' una manera definitiva".
- 6 "Un bibliòfilo: al admirado escritor y amigo don Luis Valeri", en *El arte en el libro y en la encuadernación*. Bilbao, 1977, p. 52.
- 7 Esta colección de tejidos iba acompañada de una biblioteca monográfica textil, con muchos ejemplares encuadernados también en el taller de Brugalla.
- 8 Jaime MOLL: "Los editores de Lope de Vega", en *Edad de Oro*, XIV (1995), pp. 213-222.
- 9 Pascual MAISTERRA: "Cuando el libro se convierte en joya: quince encuadernaciones de Brugalla en la Exposición Internacional de París" (TELEXPRES, de Barcelona, 30 de junio de 1985) en *El arte de la Encuadernación...* Bilbao, 1977, pp. 272-280. Este artículo, realizado en forma de entrevista a Emilio Brugalla, contiene un apartado titulado "Restaurar un libro es curar a un mutilado", donde el encuadernador explica el proceso de restauración. En este mismo artículo se menciona la colección Viñas, según se recoge más arriba.